

7 DÍAS DE

oración y reflexión

Basado en la serie:

EN
BUSCA
DEL
REINO



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Texto base: Mateo 9:35-38 | Mateo 22:37-40 | Santiago 2:14-17 | Mateo 25:37-40

Predicó: Josiah Hernández | Semana del 31 de agosto al 6 de septiembre de 2026

"El Reino no se queda quieto." — Josiah Hernández

El domingo pasado, Josiah Hernández —cofundador junto a su esposa del Ministerio Siembra Vida— nos recordó algo que llevamos tres semanas aprendiendo de otra manera: el Reino que se acercó no se queda guardado. Se mueve. Esta semana no vamos a añadir información nueva a lo que ya sabemos; vamos a examinar qué estamos haciendo con eso. Los primeros días miramos por qué la fe sin acción se queda corta, y por qué la acción sin fe nunca fue el punto. A mitad de semana, un texto que incomoda: no puedes decir que amas si tienes con qué ayudar y no ayudas. Los últimos días son más prácticos que teológicos —una invitación a mirar a quién tienes cerca esta semana. Camínala con honestidad, no con culpa.

OVEJAS SIN PASTOR

Mateo 9:36–38 (NTV): *"Cuando vio a las multitudes, tuvo compasión de ellas porque estaban confundidas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces les dijo a sus discípulos: —La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Así que oren al Señor que está a cargo de la cosecha; pídanle que envíe más obreros a sus campos."*

Reflexión: Josiah predicó con una fórmula de ingeniero: fe más acción es igual al Reino aquí en la tierra. Pero antes de la fórmula, Jesús tuvo un sentimiento. Vio a la gente confundida, desamparada, como ovejas sin pastor, y algo en Él se movió. La compasión vino primero. La acción —sanar, enseñar, enviar— vino después, como su consecuencia natural. Es fácil invertir el orden. Empezamos por la actividad: la lista de tareas, el servicio, el proyecto misionero, y esperamos que en algún punto del camino nos nazca la compasión. Jesús no funcionó así, y quizás nosotros tampoco deberíamos. Lo que más me detuvo de esta escena es que Jesús no vio un problema que resolver. Vio personas. Confundidas, sí, pero personas. Y su respuesta no fue un plan de acción inmediato — fue una oración: pídanle al Señor de la cosecha que envíe obreros. Ni siquiera empieza mandando. Empieza pidiendo. Esta semana no te voy a preguntar qué tan ocupado estás sirviendo. Te voy a preguntar algo más sencillo: ¿cuándo fue la última vez que miraste a alguien —de verdad lo miraste— y sentiste algo parecido a lo que sintió Jesús?

Pregunta: ¿A quién viste esta semana que, si te detienes a pensarlo, se parecía a una oveja sin pastor?

Oración: Señor de la cosecha, confieso que muchas veces miro sin ver. Dame tus ojos para las personas que tengo cerca. Enséñame a sentir antes de actuar, y a orar antes de mandar. Amén.

UNA FE CON CUERPO

Santiago 2:14-17 (NTV): *"Amados hermanos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe si no lo demuestra con sus acciones? ¿Puede esa clase de fe salvar a alguien? Supónganse que ven a un hermano o una hermana que no tiene qué comer ni con qué vestirse y uno de ustedes le dice: «Adiós, que tengas un buen día; abrígate mucho y aliméntate bien», pero no le da ni alimento ni ropa. ¿Para qué le sirve? Como pueden ver, la fe por sí sola no es suficiente. A menos que produzca buenas acciones, está muerta y es inútil."*

Reflexión: Este es de los textos más incómodos que Santiago escribió, y Josiah no lo suavizó el domingo. La fe sin obras está muerta. No débil. No incompleta. Muerta. Santiago pone un ejemplo casi ridículo para que no se nos escape el punto: alguien sin comida ni ropa, y en vez de dársela, le deseamos "que tengas un buen día." Bendecir de labios sin mover las manos. Y aquí está lo que me costó admitir toda la semana: yo he hecho eso. He orado por alguien en vez de llamarlo. He "puesto en las manos de Dios" una necesidad que, honestamente, estaba en mis manos resolver. No porque no crea en la oración —creo profundamente— sino porque a veces la oración se convierte en la salida fácil, la manera de sentir que hice algo sin hacer nada. Santiago no está devaluando la fe. La está definiendo bien: la fe verdadera siempre tiene cuerpo. Se mueve, cocina, paga, visita, carga. Si la mía se ha quedado solo en la cabeza o en el corazón, según Santiago, no es que esté incompleta. Es que, tal como está, no sirve.

Pregunta: ¿Hay alguna necesidad frente a ti ahora mismo que has estado "entregando en oración" en vez de resolver con tus manos?

Oración: Padre, perdóname por las veces que bendije de labios sin mover las manos. Dame el valor de convertir mi fe en algo que se pueda ver. Muéstrame hoy una acción concreta, no solo un buen deseo. Amén.

UN AMOR DE UNA SOLA PIEZA

Mateo 22:37-40 (NTV): *"Jesús contestó: —'Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente'. Este es el primer mandamiento y el más importante. Hay un segundo mandamiento que es igualmente importante: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo'. Toda la ley y las exigencias de los profetas se basan en estos dos mandamientos."*

Reflexión: Josiah citó este texto como la base de todo lo que predicó, y vale la pena detenerse aquí, porque es fácil memorizarlo sin dejar que reordene nada. Jesús no da dos mandamientos separados. Da uno con dos caras. Amar a Dios que no se traduce en amar al prójimo no es el amor del que Jesús habla — es devoción sin dirección. Y amar al prójimo sin amar primero a Dios se vuelve, tarde o temprano, activismo agotador sin fuente. Toda la ley y los profetas —es decir, todo lo que Dios le pidió a su pueblo durante siglos— cuelga de estos dos mandamientos como de un solo clavo. Eso simplifica muchísimo, y a la vez exige muchísimo. No hay categoría de "amo a Dios pero esa persona no me cae bien, así que no cuenta." No existe esa excepción en el texto. Lo que Jesús diseñó es un amor de una sola pieza: hacia arriba y hacia el lado, al mismo tiempo, sin que uno sea la excusa para descuidar al otro.

Pregunta: ¿Hay alguien en tu vida a quien se te ha hecho más fácil amar a Dios que amar a esa persona en concreto?

Oración: Señor, ayúdame a no partir en dos lo que tú uniste. Que mi amor por ti se vea en cómo trato a la persona que tengo al lado. Enséñame a amar sin categorías ni excepciones. Amén.

MÁS QUE PALABRAS

1 Juan 3:17-18 (NTV): *"Si alguien tiene suficiente dinero para vivir bien y ve a un hermano en necesidad pero no le muestra compasión, ¿cómo puede estar el amor de Dios en esa persona? Queridos hijos, que nuestro amor no quede solo en palabras; mostremos la verdad por medio de nuestras acciones."*

Reflexión: Aquí está el centro de esta semana, y quiero ser directo contigo como Josiah lo fue con nosotros el domingo. Juan no pregunta si tienes fe. Pregunta si tienes compasión visible cuando tienes los medios para ayudar. Es una pregunta incómoda porque casi todos, en algún nivel, "tenemos suficiente para vivir bien" comparado con alguien más. Josiah compartió una estadística que se me quedó grabada: como cristianos, en promedio gastamos varias veces más en Halloween, en helado y en comida de mascotas de lo que damos a misiones al exterior. No lo trajo para hacernos sentir culpables sin salida. Lo trajo para que la pregunta de Juan dejara de ser teórica. ¿Cómo puede estar el amor de Dios en alguien que ve la necesidad y sigue de largo? Juan no está describiendo un pecado exótico. Está describiendo lo más común: ver, sentir un poco, y seguir caminando. La invitación de hoy no es a la culpa. Es a la honestidad: si de verdad el amor de Dios está en mí, en algún punto tiene que dejar de ser sentimiento y convertirse en algo que alguien más pueda recibir.

Pregunta: ¿Es posible que hayas estado midiendo tu compasión por lo que sientes, en vez de por lo que realmente das?

Oración: Padre, que tu amor en mí no se quede solo en palabras. Muéstrame una necesidad concreta esta semana y dame el valor de responder con algo más que buenas intenciones. Que mi fe se vea en mis manos. Amén.

SIN LLEVAR LA CUENTA

Mateo 25:37-40 (NTV): *"Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?". El Rey les responderá: "Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí".*

Reflexión: Lo que más me llama la atención de esta escena es que los justos no se acuerdan de haber servido a Jesús. No dicen "sí, Señor, hicimos esto por ti a propósito." Preguntan: ¿cuándo? Sirvieron sin llevar la cuenta, sin la mira puesta en una recompensa espiritual, simplemente porque vieron a alguien con hambre, o frío, o solo, y respondieron. Josiah dijo algo parecido el domingo: que servir a otros, para él, dejó de sentirse como una obligación religiosa y se volvió el lugar donde más ha visto a Dios trabajar en su propia vida. No porque esté ganando puntos. Porque ahí, sirviendo, se encuentra con Jesús sin buscarlo directamente. Esta es, quizás, la marca de un servicio que de verdad viene de Dios: no se hace pensando "esto es por Jesús" en cada instante. Se hace por la persona que tienes en frente, y resulta que, sin saberlo, es lo mismo. El pequeño en necesidad y el Rey del universo terminan siendo, en esta parábola, la misma persona.

Pregunta: Si sirvieras esta semana a alguien sin llevar la cuenta de que "esto es espiritual," ¿a quién sería?

Oración: Jesús, quiero encontrarte en la persona que tengo cerca, no solo en mi tiempo devocional. Dame ojos para verte en el que tiene hambre, en el forastero, en el que está solo. Que sirva sin llevar la cuenta. Amén.

DEJAR DE ESCONDERSE

Isaías 58:6-7 (NTV): "«¡No! Esta es la clase de ayuno que quiero: pongan en libertad a los que están encarcelados injustamente; alivien la carga de los que trabajan para ustedes. Dejen en libertad a los oprimidos y suelten las cadenas que atan a la gente. Compartan su comida con los hambrientos y den refugio a los que no tienen hogar; denles ropa a quienes la necesiten y no se escondan de parientes que precisen su ayuda."

Reflexión: Este texto es de siglos antes de Jesús, y sin embargo suena exactamente igual a lo que Josiah predicó el domingo. El pueblo de Israel ayunaba con disciplina, pero Dios les dice que ese ayuno no le interesa si no viene acompañado de acción concreta hacia el que sufre. No es un rechazo al ayuno como práctica espiritual — es un rechazo a la espiritualidad que se queda en lo privado y nunca toca al vecino. "No se escondan de parientes que precisen su ayuda" es, para mí, la frase más filosa de todo el pasaje. Es fácil ser generoso con desconocidos lejanos y evasivo con la familia que tenemos cerca, la que a veces nos incomoda más porque nos conoce demasiado bien. Dios no está pidiendo un programa social. Está pidiendo que dejemos de escondernos. De la necesidad, sí, pero también de las personas específicas que Dios ya puso en nuestro camino — con nombre, con historia, muchas veces bajo el mismo techo o la misma sangre.

Pregunta: ¿De qué pariente o persona cercana te has estado "escondiendo" porque ayudarla te costaría más que ayudar a un desconocido?

Oración: Señor, muéstrame de quién me he escondido. Dame el valor de acercarme, no de evadir. Que mi fe no se quede en lo privado, sino que toque a las personas que ya pusiste cerca de mí. Amén.

NO CONCLUSIÓN, ENVÍO

Romanos 12:11 (NTV): *"No sean nunca perezosos, más bien trabajen con esmero y sirvan al Señor con entusiasmo."*

Reflexión: Terminamos esta semana donde Josiah terminó su mensaje: con un envío, no con una conclusión. "El Reino no se queda quieto" no fue una frase bonita para cerrar un sermón. Fue una descripción de cómo se ve una fe viva. Pablo, siglos después de Isaías y unos años después de Jesús, escribe casi lo mismo: no sean perezosos, sirvan con entusiasmo. La pereza de la que habla Pablo no es solo la de no hacer nada. Es la pereza espiritual de saber mucho y mover poco — de siete días de reflexión honesta que se quedan en la cabeza y nunca llegan a las manos. Esta guía termina aquí, pero la semana no. Josiah no nos dejó con una tarea gigante ni con un viaje misionero obligatorio. Nos dejó con algo tan simple como un café con un compañero, una conversación con un vecino. El Reino no se queda quieto, y si esta semana te movió algo por dentro, la pregunta ya no es teológica. Es práctica: ¿qué vas a hacer con eso, empezando hoy?

Pregunta: De todo lo que trabajaste esta semana, ¿cuál es la primera acción concreta que vas a tomar, y cuándo?

Oración: Padre, no quiero terminar esta semana solo más informado. Quiero terminarla más enviado. Dame entusiasmo para servirte, y valor para que mi fe se mueva. Que el Reino en mí tampoco se quede quieto. Amén.

PARA GRUPOS DE CASA / LA CALDERA

Si usas esta guía en grupo, te sugerimos estas preguntas para el tiempo de reflexión compartida:

1. ¿Qué diferencia hay, en tu propia vida, entre sentir compasión por alguien y realmente hacer algo por esa persona?
 2. Santiago dice que la fe sin obras está muerta. ¿Te ha costado alguna vez confundir "orar por algo" con "resolver algo"?
 3. Jesús junta amar a Dios y amar al prójimo en un solo mandamiento. ¿A quién se te hace más difícil amar de las dos formas al mismo tiempo?
 4. La pregunta de 1 Juan 3 es directa: si tienes con qué ayudar y ves la necesidad, ¿qué te detiene normalmente?
 5. Isaías dice "no se escondan de parientes que precisen su ayuda." ¿Hay alguien cercano a ti, no un desconocido, de quien te has estado escondiendo?
-